

**C. SILVENTL. *El Olimpo en un sueño*. H. LARRAÑAGA. *Tetis, la más hermosa de las Nereidas*. C. SILVENTL. *Las bodas de Tetis y Peleo*. Ilustr. por Santiago GONZALEZ RIGA ("Chanti"). Mendoza, Edit. de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 1991.**

Las obras pertenecen a la Colección Partenón, dedicada a recrear relatos mitológicos destinados a los niños. Esta primera serie de la colección está referida al mito de Aquiles y constata diez títulos. Es fruto de la labor conjunta de un equipo de profesoras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo (Hortencia Larrañaga, Esther Rosenbaum, Liliana Sardi y Cristina Silventi) y un talentoso dibujante (Santiago González Riga) coordinados por la profesora Hortencia Larrañaga.

¿Por qué rescatar relatos mitológicos y narrarlos para lectores y oyentes infantiles? La respuesta está en la naturaleza misma de estos viejos cuentos, su contenido maravilloso, el ingrediente mágico infaltable en todo cuento de hadas. Ciertamente pueden recibirse los mitos como cuentos de hadas, con sus brujas, príncipes, princesas y animales humanizados entre otros elementos largamente conocidos. Por otra parte, dejando a un lado la polémica acerca del aspecto cruento de este tipo de relatos, ya que no es válida en cuanto a los relatos de la colección Partenón, uno de los efectos más valiosos del contacto con las historias maravillosas es la apertura a la imaginación. Transita el niño por lugares con nombres extraños y sugerentes, se identifica con el héroe de los cuentos o simplemente asiste como testigo a los más sorprendentes acontecimientos: puede paladear las palabras que escucha, jugar con ellas y hacerlas suyas. Sin duda es enriquecedor este encuentro entre el niño y el mito.

Dora Pastoriza de Etchebarne, en su clásica obra *El arte de narrar, un oficio olvidado*, señala con énfasis la necesidad de recuperar

el ámbito de la narración para la formación de la persona niña. Dice que la narración -refiriéndose a la oral- es “caja de resonancias telúricas que prolonga la infancia de los hombres, la enriquece y embellece, estableciendo (...) un vínculo de misteriosa comunicación”. Creo, no obstante, que esa especie de efecto multiplicador se cumple también cuando el relato se lee o se lo escucha leer a otra persona.

Precisamente relacionado con la forma en que el relato llega al niño podemos señalar un recurso hábilmente empleado por las narradoras recreadoras de estos cuentos: el uso de distintos niveles de habla. En efecto, cuando leemos las palabras de presentación que preceden al primer cuento de la serie, notamos que Iris, la mensajera de los dioses, le adelanta al lector niño algo de lo que va a encontrar cuando lea: “¡Chist..! ¡Chist..! Sí... a vos, a vos que estás por leer el cuentito. ¡Rápido, no tengo tiempo! ¿Que quién soy? Soy Iris, una diosa mensajera”. Notamos que elige para dirigirse al lector un lenguaje coloquial, accesible para ese niño a quien Iris llama “vos”. Está el lector en el umbral del relato, a medio camino entre el mundo conocido, el de todos los días con su usual modo de hablar, y el otro mundo, el de ese Aquiles que Iris menciona. Cuando el niño atraviese la puerta e ingrese en el nuevo mundo, notará que los personajes no se tratan de “vos” sino de “tú”. ¿Por qué? Porque este tratamiento le confiere cierto aire de lejanía, de indefinición espacial y temporal, característica básica del relato tradicional y especialmente del maravilloso. Es como si el cuento empezara con el “Había una vez...” que nos acerca a lo lejano y despierta nuestra curiosidad.

Sin embargo, el interés por estas historias cuyos personajes nos acercan a lugares y tiempos lejanos se sustenta en otra cualidad de los cuentos: el reconocimiento de situaciones que le son familiares al niño y facilitan su lectura. Como ejemplo podemos señalar: Homero es un niño que sueña con los dioses y piensa que algún día llegará a contar lo que ha visto; Tetis es una jovencita muy querida por sus padres y además algo caprichosa y juguetona que insiste en transformarse para asustar al buen mozo de Peleo; las bodas de Tetis y Peleo tienen en común con los casamientos de la realidad los febriles preparativos, el

esmero con que se arreglan los invitados, la emoción de los novios, por citar sólo algunos elementos; estas mismas bodas además permiten al lector establecer relaciones con otros textos seguramente conocidos: la presencia de la Discordia, tan similar al hada maléfica de *La Bella Durmiente*, único personaje no invitado a participar de la fiesta.

Cumplen sin duda estos relatos con las condiciones de la literatura infantil en cuanto a la adecuación a los intereses de los niños, a su aspecto evolutivo y también formativo, ya que pretenden mostrar las virtudes de Aquiles, no sólo como héroe valiente sino también capaz de piedad y de la más leal amistad.

Mención aparte merecen los dibujos, las imágenes que ilustran con tanta gracia y humor las historias. Dan verdadera luz a los relatos pues nos muestran precisamente el gesto que imaginábamos en Homero, o el mohín de Tetis, o la acritud de la terrible Discordia. No nos libran de armar imágenes propias. Abren ventanitas hacia visiones insospechadas.

Vale la pena rescatar el esfuerzo de transmitir estas historias. Y mientras se completa la publicación de los restantes cuentos de la serie, preguntémonos, como los niños que los leen: “¿Y qué pasó después del famoso concurso de belleza?”

*María Guadalupe Barandica de Yaya*